

Recursos para la homilía 3er domingo de Pascua, A 26/04/2020

Lecturas: Hechos 2, 14a, 22-28; 1 Pt 1; 17-21; Lc 24,13-35

Los discípulos en el camino a Emaús nos muestra actitudes esenciales para encontrar Jesús en la Misa.

1. Punto básico: en este momento de lucha con COVID-19, ¿cómo podemos profundizar nuestra relación con Jesús y tener la confianza de que podemos estar con él en el paraíso cuando muramos? Este encuentro con Jesús en el camino a Emaús muestra la progresión de la fe. Esta progresión es la misma que el orden de la misa; Enseñando en la Liturgia de la Palabra y encontrando a Jesús personalmente en la Eucaristía.

2. Comencemos primero con la lectura del Evangelio y analicemos lo que estaba sucediendo. Aquí podemos ver los eventos, lo que sucedió, pero también debemos pensar en las actitudes que les permitieron beneficiarse de este encuentro y finalmente tener éxito.

3. Primero, estos dos discípulos se iban a casa, dejando Jerusalén, desanimados y abatidos.

¿Qué tipo de desánimo? ¿Es posible estar tan desanimado que no escuches a nadie? Cuando Jesús les preguntó qué estaba pasando, ¿estaban dispuestos a hablar? Sí ellos estaban. Y estaban dispuestos a escuchar a alguien que realmente pudiera tener sentido. ¿Siempre necesitamos controlar nuestros sentimientos negativos o negativos? Si no, ¿podríamos quedarnos sin ayuda? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de eso?

4. Jesús viene y los encuentra. Tenga en cuenta que le dan la bienvenida a su grupo. No están cerrados a hablar sobre lo que le sucedió a Jesús. Compartieron con él la puntería de su desánimo. Muchas veces, cuando estamos dispuestos a compartir lo que realmente nos deprime, podemos aprender mejor cómo lidiar con eso. ¿Era ese el caso con estos dos discípulos?

5. Luego los corrigió de manera importante.

"Y él les dijo:" Oh, ¡qué tontos son! ¡Qué poco entienden ustedes y cuanto les cuesta creer todo lo que hablaron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriera estas cosas y entrara en su gloria? Luego, comenzando con Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que se refería a él en todas las Escrituras."

6. ¿Qué actitud tenían cuando los corrigió sin rodeos? ¿Podemos a veces rechazar a una persona que critica lo que hemos hecho o lo que hemos dicho? ¿Cuáles son las consecuencias si no podemos tomar y aprender de las críticas? ¿Cómo tomaron la corrección estos discípulos desanimados? ¿Por qué los recibieron bien?

7. No fueron ofendidos por su corrección, sino que continuaron caminando con él y ahora escuchando.

¿Qué actitud muestra esto? Estaban dispuestos a escuchar. ¿Por qué iban a escuchar cuando él explicaba a los "profetas" lo que el Mesías tendría que sufrir? ¿No nos gustaría tener una transcripción de todo lo que él les dijo? Escucharon y sus corazones ardieron dentro de ellos mientras escuchaban.

8. Cuando llegaron a su hogar, llegaron a un punto crítico. O podrían dejarlo seguir o podrían abrir sus corazones y su hogar. ¿Podrían haber estado tan molestos por él que no lo hubieran querido en la casa? Y Jesús parecía ir más allá, pero eran considerados, generosos y hospitalarios. Lo invitaron a cenar y probablemente por seguridad por la noche. Fue en la intimidad preciosa de esa comida que Jesús tomó el pan, lo bendijo y lo partió y lo reconocieron.

9. Qué actitud les permitió reconocerlo? ¿Creemos que habían estado a su alrededor antes de la crucifixión? Al estar familiarizados con lo que hizo y cómo lo hizo, pudieron reconocerlo. Quizás, debido a su apertura, su fe, su generosidad, Dios abrió los ojos para darse cuenta de quién estaba realmente con ellos. Entonces, a veces necesitamos estar abiertos para recibir la ayuda de Dios para ver claramente o entender una situación. ¿Deberíamos a menudo orarle a Dios por esta idea o por más entendimiento? Quizás un buen resumen de esta actitud hacia Dios es "confiar y obedecer".

10. ¿No describe esto el viaje de fe que cada uno de nosotros debe tomar?

- A menudo, nos desaniman los caminos del mundo sin Dios.
- Entonces necesitamos que alguien dé testimonio de lo que Dios está haciendo, testimonio de Jesús.
- Entonces debemos estar abiertos a ser corregidos de nuestras antiguas formas de pensar. Esto es lo que Peter pide en nuestra segunda lectura:

“Ustedes llaman Padre al que juzga imparcialmente de acuerdo con las obras de cada uno; tomen en serio estos años en que viven fuera de la patria. dándose cuenta de que fueron rescatados de su conducta inútil, transmitida por sus antepasados, no con cosas perecederas como plata u oro, pero con la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin mancha ni defecto” (1 Pedro 17-19).

- d. Para entender ese testimonio debemos tener apertura de corazón para escuchar, comprender y aceptar el testimonio de Dios.
- e. Estar abierto a invitar a Jesús a nuestras vidas, al nivel más íntimo, representado por esa hospitalidad para invitar a Jesús a cenar.
- f. El don de la fe para estar abierto a reconocerlo cuando se da a conocer.

¿Acaso esto no ilustra que cada uno de nosotros, para recibir la sabiduría y la presencia de Dios, esté dispuesto a "confiarnos en él y obedecerle a él"?

11. Esto, entonces, representa el viaje que cada uno de nosotros puede experimentar en cada Misa. Digo "puedo" porque incluso si estamos en Misa, sin las actitudes correctas, no experimentaremos ese viaje.

- a. Primero, venimos del mundo, buscando la enseñanza y la presencia de Dios. A veces, ¿no es que estamos desanimados por lo que sucede a nuestro alrededor y en el mundo y, por lo tanto, no venimos a misa?
- b. Luego nos preparamos para estar listos para recibir al Señor en el Acto Penitencial.
- c. Entonces anticipamos la enseñanza inspirada de Dios en la Liturgia de la Palabra, la predicación, el Credo y las Oraciones del Pueblo.
- d. Luego llevamos nuestros dones a Dios en la Presentación de los Dones y en la preparación de nuestros corazones para recibir al Señor.
- e. Entonces Jesús viene a nosotros en la liturgia eucarística, donde lo reconocemos en la fracción del pan como lo hicieron los discípulos. Esto lo logra el sacerdote en la Misa. Esto lleva a Jesús a nuestro mismo Altar en su Cuerpo y Sangre.
- f. Nosotros, entonces, en la Comunión, aceptamos / recibimos a Jesús en nosotros mismos, el Pan de Vida. Para estar listos para hacer esto, nuestras vidas deben estar en orden, o estaremos comiendo y bebiendo nuestra propia condenación sobre nosotros mismos” (Ver 1 Cor 11: 27-34).
- g. Finalmente, somos enviados contra el mundo, rejuvenecidos, para llevar a cabo la voluntad de Dios, con, de nuevo, esa actitud de "confiarnos en él y obedecerle a él".

12. Si hacemos esto bien, reconociendo la verdad de quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros, resumido en la predicación de Pedro en la primera lectura, habremos hecho lo que Pedro pidió en su segunda lectura: después de haber “sido liberados de la vida inútil que llevaban antes al ser obedientes a la Palabra de Dios.” Entonces tendremos la seguridad de nuestra salvación y podremos enfrentar cualquier amenaza y temor en esta vida. Un mejor resumen de la vida cristiana que conduce a la seguridad de la salvación es "confiar y obedecer".

13. Que este mensaje sobre la Misa y la Eucaristía es digno de nuestra confianza y nuestra obediencia, además del testimonio de las Escrituras, es la existencia de muchos milagros eucarísticos. Permítanme terminar compartiendo uno de la vida de nuestro Papa actual, el Papa Francisco. Toda esta historia se adjuntará a esta homilía cuando se envíe. Esto se le ocurrió cuando era arzobispo cardenal Bergoglio en Buenos Aires.

14. En este tiempo del virus COVID-19, cuán importante es que reconozcamos a Jesús. Con esta prueba y este poder, ¿estamos dispuestos a "confiarnos en él y obedecerle a él" para siempre para que podamos reconocerlo?